

Reseñas

tario en el extranjero y, a los 61 años, es jubilado por la universidad sin haberlo pedido.

A pesar de todas las dificultades, el doctor sigue luchando con sus palabras, denunciando públicamente defectos e invitando a la gente a manifestaciones en las calles de Medellín. En el ambiente de violencia en Colombia, en los años 70 y 80, no extraña que sea “ejecutado” el 25 de agosto de 1987 por dos paramilitares en pleno día, por dos jóvenes “con el pelo al rape típico de la milicia” (243), de los cuales no se sabrá nunca nada por el evidente desinterés de la administración de justicia en las investigaciones. Traumatizado por esta tragedia, el hijo-autor necesita casi veinte años para poder escribir este libro con la intención no de prevenir el olvido —algo imposible, porque ya somos el olvido que seremos— sino de “alargar (el) recuerdo un poco más, antes de que llegue el olvido definitivo” (255).

Como es de suponer, el libro está escrito con pasión, con ternura; a veces en un tono tan exaltado que nos hace llorar y que llega casi al límite de la cursilería ¿Pues qué? No me parece tan malo hoy en día en medio de un ambiente literario predominantemente frío, sin amor y sin valores.

*Ewald Weitzdörfer
Zwanzigerstr. 34
87435 Kempeten, Alemania
Weitzd@web.de*

Antonio ORTUÑO. *Recursos humanos*. Barcelona: Anagrama, 2007, 177 pp.

Recursos humanos —como es bien sabido— es una de las asignaturas de las carreras de Ciencias Empresariales y un factor importante en cada empresa. Sin embargo, esta novela del joven autor mexicano (Guadalajara, México 1976) —finalista en el último Premio Herralde de Novela— no tiene mucho que ver con estudios universitarios ni con el arte de manejar a los empleados de una empresa. Pero sí tiene que ver con una empresa, una empresa grande, en un país desconocido, una empresa inhumana, caótica y corrupta, en la que el narrador Gabriel Lynch, un joven proveniente de las clases bajas, quiere subir “la escala de Jacob” (el pasaje correspondiente del libro “Génesis” sirve de epígrafe del libro) para, obviamente, satisfacer sus rencores sociales. Y, en efecto, sube desde una humilde posición de supervisor en el primer piso hasta el cargo supremo de coordinador general en el piso más alto. Esta idea básica de la novela está envuelta en un montón de detalles de la vida cotidiana en las oficinas de la empresa, que contribuyen a

formar la imagen de un mundo sin valores, donde rigen exclusivamente el egoísmo y los instintos bajos.

Desde luego, el mejor campo para evidenciar este comportamiento es el de las relaciones sexuales (no amorosas, porque no existe el amor en el mundo descrito en la novela). Así, Gabriel se junta primero con la secretaria Fernanda, que luego va a pasar a Constantino, a su jefe inmediato, mientras él se acerca a Verónica, la esposa del hermano de Constantino y una de las antiguas amantes del colega Miguel Paruro, quien la había abandonado y se había ligado con Jeannette, la mujer de un policía. Después de Verónica llega el turno a María, que Gabriel —ya ascendido a gerente con oficina en el segundo piso— se había procurado en los bajos fondos de la empresa, donde se encuentran los talleres. Visitas regulares a los burdeles de la ciudad completan “la vida sentimental” del protagonista. Alcohol, drogas y actos criminales son los acompañantes de las historias de libertinaje sexual, algo que no extraña. En la novela, destacan tres crímenes: Gabriel quema el coche de lujo de Constantino, un Pontiac; la explosión de una bomba con clavos en la empresa, que Verónica —siguiendo las prescripciones de un libro para revolucionarios— había preparado y tirado y que había causado mucho daño y, por fin, el tiroteo en el segundo piso, en el que mueren Paruro, Jeannette y su marido.

En cuanto a la forma la novela es muy interesante y original. Consiste en dos capítulos largos, las confidencias de Gabriel Lynch a las que refiere repetidamente como “la historia de mi odio”, y tres capítulos muy breves que enmarcan y separan los dos largos y que se cuentan desde la perspectiva de Constantino. Frecuentes alusiones a la Biblia, con intención blasfémica, abren la puerta hacia interpretaciones más amplias y universales. ¿No sería Gabriel otro ángel, el ángel caído; el antiguo ángel de la luz, Lucifer? ¿No sería el universo narrado el reino de Satanás? Y lo deprimente para nosotros, los lectores, es que este mundo no nos parece del todo inverosímil en un tiempo en el que la sociedad se preocupa cada vez más por la pérdida de los valores. Una lectura muy interesante y estimulante, que hace reflexionar.

*Ewald Weitzdörfer
Zwanzigerstr. 34
87435 Kempeten, Alemania
Weitzd@web.de*